

Esteban:

Diálogo con Dios y las personas en el camino de la vida

Por Alex Viguerras ss.cc.

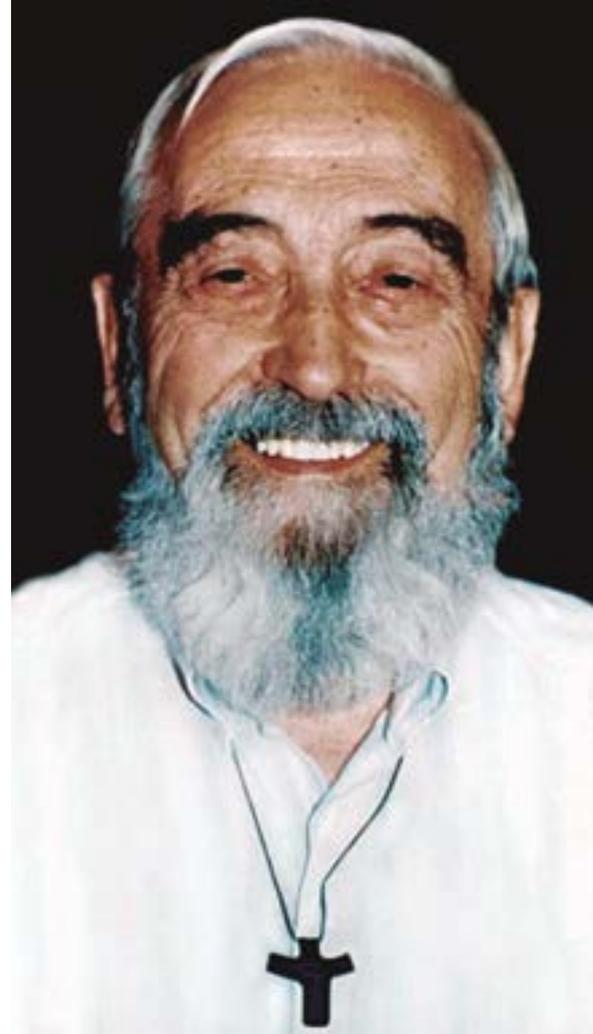
La vida del P. Esteban fue un diálogo permanente con Dios, con las personas y consigo mismo. En ese diálogo el Señor lo fue modelando. Parte fundamental de ese diálogo fue su capacidad de escuchar. En efecto, Esteban se daba tiempo, mucho tiempo, para escuchar a las personas. La gente quedaba impresionada de cómo escuchaba. Prestaba atención sin prisa, como si esa persona fuera la única en el mundo. Así también es relevante que escuchaba a toda persona sin distinción. Si hacía alguna preferencia era por aquellas personas que nadie escucha, que todos esquivan.

Esa capacidad de escuchar tenía relación con la cercanía personal. El P. Esteban fue un sacerdote cercano, que estaba allí donde las personas estaban. Por eso se da la posibilidad de escucharlas.

Esta acogida atenta tiene que ver, también, con la capacidad

de descubrir en todas partes la acción de Dios. Ser testigo del Evangelio significa dos cosas. Por un lado, dar testimonio de la fe que se nos ha transmitido, que hemos experimentado, ese amor gratuito de Dios que se nos ha manifestado en Jesucristo. Por otro, dar testimonio de la acción de Dios que actúa cuando quiere y donde quiere.

Cuando el P. Esteban llegó a la población João Goulart, en La Granja, se dio cuenta de que Dios ya estaba actuando allí y se puso a ayudar en esa obra. La Iglesia de la población quería ser esa comunidad soñada por Medellín y Puebla. Ese sueño de Iglesia, que los hermanos de los Sagrados Corazones presentaban a la gente, era algo que los pobladores ya estaban comenzando a vivir. Era una renovación que venía, al mismo tiempo, de la Iglesia institucional y de las comunidades populares. Esteban fue testigo, entonces, de una Iglesia que enseña y aprende, que



ilumina y es iluminada.

El diálogo con Dios era permanente en su oración. Así lo señalan las personas que lo conocieron, admirados de lo mucho que él rezaba. Más todavía, algunos señalan que hasta parecía que rezaba cuando conversaban con él. Le gustaba rezar con la Sagrada Escritura y escribiendo las “cartas a Jesús”, como un diálogo cotidiano que lo inspiraba y fortalecía. Su oración se intensificó cuando supo que tenía cáncer y que debía prepararse para morir.

Fijense en todo lo bueno, lo bello

Como artista, el P. Esteban era capaz de mirar las cosas positivamente. Veía las posibilidades de futuro que tenían las situaciones, más que quedarse paralizado por las dificultades. Podríamos decir que él nunca perdió la capa-

cidad que tienen los niños de maravillarse por todo. Una actitud que no se fija tanto en los “cumplimientos”, sino en la relación amorosa con Dios. Se acercó a cada uno como el mejor amigo y no marginó a nadie. De ahí esa alegría cons-

tante que comunicaba a los niños con su sonrisa. Cierta vez, un niño comentó, después de oírle un cuento: «Yo lo veía todo en colores». A mucha gente le devolvió el color de las cosas.



Diálogo que compromete radicalmente

Para algunos, en situaciones desesperadas, el P. Esteban fue “el último refugio”. Cierta vez, Joel Muñoz, una persona muy cercana a él me contó: “Mi padre, por ejemplo, era alcohólico, y pasaba temporadas muy difíciles, y por ende nosotros también. Mi madre pasaba noches enteras sin dormir, por el escándalo y la violencia. Entonces mi mamá me decía: «Anda a buscar al Padre Esteban». Era el último refugio que tenía a las tres de

la mañana. Yo iba a buscarlo y le decía: «Padre Esteban, mi papá está borracho». Y llegaba Esteban a la casa, lo miraba y le decía: «anda a acostarte», y mi papá como un cordero se iba a su cama.”

A veces, algunas personas lo criticaban porque decían que la gente se aprovechaba de él cuando le pedían ayuda. Él ayudaba siempre, pues prefería que lo engañaran a dejar a un pobre sin ayuda.

Así también, el P. Esteban acompañaba de cerca a las personas que estaban mal. Cierta vez un vecino de la parroquia San Pedro y San Pablo se quemó gravemente y se debatía entre la vida y la muerte. El P. Esteban lo fue a visitar todos los días durante un mes. A veces este acompañamiento cercano se extendía por años. Hasta que las personas salían adelante.

Diálogo de iguales

Varias personas que conocieron al P. Esteban destacan su trato con los demás. Trataba a todo el mundo como igual. Nunca se ponía por sobre la otra persona. Al contrario, se abajaba para que la otra per-

sona se sintiera importante. Confiaba en las capacidades de todos y, por eso, estimuló a muchos jóvenes para que estudiaran, terminaran su secundaria y realizaran estudios universitarios. De hecho,

muchos de esos jóvenes de la población llegaron a ser profesionales. Le escuché decir a uno de esos jóvenes: “Nunca nos trató como pobrecitos, nos ayudó a tener confianza en nosotros mismos”.



CORONA DE CARIDAD

**EN BENEFICIO DEL
ALBERGUE
ESTEBAN GUMUCIO**

**Solicitar en
estebangumucio.org**



Esteban Gumucio
Siervo de Dios